

Trastorno de ansiedad por separación en hijos de padres divorciados

Mireia Orgilés Amorós, José Pedro Espada Sánchez y Xavier Méndez Carrillo*
Universidad Miguel Hernández y * Universidad de Murcia

La ansiedad de los niños al separarse de los padres es uno de los problemas psicológicos más frecuentes en la población infantil. En los hijos de padres divorciados la vulnerabilidad a presentar el trastorno es mayor debido a la separación brusca de uno de los padres después de la ruptura, que el niño puede vivir como una experiencia traumática que le predispone a reaccionar de forma ansiosa ante las separaciones cotidianas. El objetivo de este estudio es examinar la presencia de síntomas de ansiedad por separación y ansiedad general en una muestra española de 95 escolares de 8 a 12 años, comparándolos con un grupo de niños de edades y género similares cuyos padres no se han separado. Los resultados muestran que los niños que han vivido una ruptura conyugal presentan niveles de ansiedad por separación más elevados que los niños cuyos padres permanecen unidos. Manifiestan además niveles significativos de ansiedad general, pero similares a los presentados por el grupo de niños con padres no divorciados. Se discuten las implicaciones clínicas de estos hallazgos, destacando la importancia de la cooperación y el contacto frecuente del niño con ambos progenitores para fomentar su seguridad y autonomía.

Separation anxiety disorder in a sample of children of divorce. Anxiety in children through separation from parents is one of the most frequent psychological problems in the infantile population. Children of divorce are more vulnerable to suffer this disorder due to the abrupt separation from one of the parents after the break-up, which they may experience as a traumatic event that predisposes them to react anxiously in daily separations. The purpose of this study is to examine the presence of symptoms of separation anxiety and general anxiety in a Spanish sample of 95 students of ages between 8 and 12 years. They were compared to a group of children of similar ages and sex whose parents are not divorced. The results show that children of divorce present higher levels of separation anxiety than the children whose parents remain together. Moreover, they show significant levels of generalized anxiety, but similar to that of the other group of children (undivorced parents). The clinical implications of these findings are discussed, emphasizing the importance of cooperation and frequent contact of the children with both parents to promote their security and autonomy.

En 1981 se aprobó en España la Ley del Divorcio. A partir de ese momento, el número de separaciones y divorcios se ha incrementado de forma considerable, produciéndose en el año 2006 más de 93.000 divorcios y 55.000 separaciones (Consejo General del Poder Judicial, 2006). En aproximadamente el 49% de los divorcios y el 63% de las separaciones existen hijos menores de edad, lo que significa que un alto porcentaje de niños pasarán parte de su infancia y niñez con un solo progenitor (<http://www.ine.es>).

La ruptura de pareja implica un cambio en la estructura familiar y, por ello, modifica la relación entre todos sus miembros. Sin embargo, a pesar de la reestructuración que debe producirse, la disolución conyugal no exime la responsabilidad de la pareja como padres, por lo que los intereses de los hijos deben prevalecer sobre

la ruptura. Es frecuente la aparición de numerosas dificultades para establecer acuerdos entre los ex cónyuges respecto al bienestar y pautas educativas de los hijos después de la separación. De hecho, a pesar de haberse producido un aumento significativo en las rupturas de mutuo acuerdo, los divorcios contenciosos todavía son muy frecuentes, influyendo en esos casos el conflicto interparental en el bienestar de los hijos.

La Asociación Americana de Psiquiatría considera el divorcio de los padres como una experiencia muy estresante para los hijos que puede tener consecuencias a corto, medio y largo plazo. Tradicionalmente, la unidad familiar se ha concebido como una estructura que protege a los niños, a la vez que se ha considerado la ruptura conyugal capaz de generar en el menor problemas físicos, emocionales, escolares y sociales.

En nuestro país no son frecuentes las investigaciones que valoran los efectos de la ruptura conyugal en los hijos de la pareja. Bengoechea (1992) examina en una muestra de 536 niños, con edades comprendidas entre 6 y 18 años, la personalidad, inteligencia, estado de ánimo, y adaptación personal, escolar y social, entre otras variables. Cantón, Cortés y Justicia (2002) comprueban que los hijos de padres separados o divorciados presentan más problemas de conducta y problemas personales que los ni-

ños que viven con ambos progenitores. La problemática se agudiza cuando la separación o divorcio se desarrolla de forma condescendiente. En estos casos, los hijos presentan creencias más problemáticas sobre la ruptura conyugal que los niños cuyos padres han resuelto el conflicto mediante mediación familiar (Ramírez, Botella, y Carroles, 1999). Además, algunas de estas creencias correlacionan directamente con el ajuste emocional y social de los niños. Morgado y González (2001) evalúan en una muestra de 96 niños de edades comprendidas entre 6 y 12 años diversos indicadores de ajuste psicológico: competencia escolar, competencia cognitiva y social, problemas de conducta y autoestima. Los resultados mostraron que los hijos de padres que habían roto su unión conyugal presentaban puntuaciones de ajuste psicológico con niveles medios, y que si existían diferencias con los niños que vivían en una familia biparental eran de escasa magnitud.

Existen claras discrepancias en la literatura científica sobre el efecto de la ruptura conyugal en la ansiedad de los hijos. Algunos estudios han demostrado que la ansiedad es una respuesta habitual de los niños ante la separación de los padres (por ejemplo, Johnston, Campbell, y Mayes, 1985), mientras que en otros trabajos no se han encontrado diferencias entre los niños procedentes de familias rotas y de familias unidas (por ejemplo, Thomas y Forehand, 1993). En nuestro país hemos encontrado únicamente un estudio que evalúa los síntomas de ansiedad, entre otras variables, en una muestra de 93 escolares que habían sufrido una ruptura familiar, comparándolos con niños que vivían con ambos progenitores (Pons-Salvador y del Barrio, 1995). Las autoras concluyen que la ruptura de pareja en sí misma no determina la presencia de problemas de ansiedad en los niños, sino que más bien estaría determinada por otros factores que modulan el bienestar de los menores, como por ejemplo la conflictividad en la relación de los padres.

Entre los problemas de ansiedad, el trastorno de ansiedad por separación se considera el más frecuente en hijos de padres divorciados (Aguilar, 2006). La ansiedad por separación se caracteriza por la presencia de ansiedad excesiva ante la separación de las figuras de apego o del hogar, o ante la anticipación de estas situaciones. Se acompaña de una serie de síntomas, como malestar excesivo, quejas somáticas, preocupación persistente y negativa a permanecer o dormir solo. Su diagnóstico requiere una persistencia de dichos síntomas al menos durante cuatro semanas y una repercusión negativa en la vida y en el desarrollo del niño.

Los niños que han vivido separaciones forzosas, como el divorcio de los padres, son más vulnerables a reaccionar con ansiedad ante las separaciones cotidianas (Bowlby, 1973; Méndez, 1999; Thyer y Sowers-Hoag, 1988). Sin embargo, a pesar de tratarse de uno de los trastornos de ansiedad más frecuentes en la infancia, y de la mayor vulnerabilidad observada en hijos de padres divorciados, no existe ningún trabajo con muestra española que examine la presencia de síntomas de ansiedad por separación en niños que han vivido el divorcio de sus padres. Nuestro estudio pretende, por tanto, evaluar la ansiedad ante la separación de las figuras afectivas en una muestra de escolares procedentes de familias en las que la pareja se ha divorciado, examinando también los niveles de ansiedad general. Los resultados se comparan con los obtenidos en una muestra que procede de familias en las que la pareja no se ha disuelto.

Método

Participantes

La muestra del estudio está formada por 190 sujetos (51% niñas y 49% niños), con edades comprendidas entre 8 y 12 años (M: 10.02 años; DT: 1.23), cuyas familias poseen un nivel socioeconómico medio. La distribución por edades de los niños es la siguiente: 8 años (n= 23), 9 años (n= 43), 10 años (n= 55), 11 años (n= 41), y 12 años (n= 28). Los participantes en el estudio provienen de familias cuyos padres se encuentran separados o divorciados (n= 95), y de familias en las que no se ha producido una ruptura de pareja y, por tanto, los niños conviven con ambos progenitores (n= 95). El tiempo medio transcurrido desde la ruptura de la pareja en el momento de la realización de este estudio es de 30 meses.

Procedimiento

Para el reclutamiento de la muestra se estableció contacto con 8 colegios, públicos y privados, de la provincia de Alicante. Se entregó información escrita al equipo de dirección sobre los objetivos de la investigación y se solicitó su colaboración. Se distribuyeron entre todos los niños de 8 a 12 años alrededor de 900 cartas en la que se informaba a los padres del objetivo del estudio. De las cartas distribuidas, se obtuvieron 115 respuestas de padres divorciados y 570 de padres no divorciados que accedían a participar en la investigación. Para poder comparar los niveles de ansiedad de los hijos de padres divorciados se eligieron al azar en cada aula una muestra de niños de edades y género similares procedentes de las familias con uniones no disueltas que aceptaron que sus hijos formaran parte del estudio.

Los participantes cumplieron los cuestionarios de forma colectiva en grupos de 10 a 15 alumnos. Se procedió al reparto de los ejemplares con las instrucciones, leyéndolas en voz alta y aclarando cualquier duda. Se insistió en la necesidad de no dejar ninguna pregunta en blanco, evitando influir en las respuestas de los sujetos. Un investigador permaneció en el aula durante toda la aplicación para proporcionar información y verificar la correcta cumplimentación de los cuestionarios. Después de la administración de las pruebas, la muestra quedó reducida a 190 sujetos, descartándose los casos con datos ausentes, con edad superior a 12 años y con ausencia de información identificativa.

Instrumentos de evaluación

La información para el estudio se obtuvo a través de dos autoinformes, que se aplicaron a los niños de forma colectiva en las aulas. Los padres proporcionaron, mediante un cuestionario, información sobre las características sociodemográficas de las familias.

La ansiedad ante la separación de los niños de las figuras de apego se evaluó mediante el Cuestionario de Ansiedad por Separación Infantil, Forma Niños, CASI-N (Espada, Méndez, Hidalgo, y Orgilés, 2006). El cuestionario, basado en los criterios diagnósticos del DSM-IV-TR y la CIE-10, es un instrumento de aplicación y corrección sencillas, que requiere un tiempo de cumplimentación breve de aproximadamente 15 minutos.

Los niños deben expresar en una escala de 5 puntos el malestar que sienten ante determinadas situaciones relacionadas con la separación de las figuras de apego y/o del hogar. La prueba se com-

pone de 26 ítems, estructurados en 3 factores: a) malestar por la separación, que comprende 16 ítems (rango 0-80), y se relaciona con las alteraciones psicofisiológicas y motoras que aparecen en el niño al separarse o anticipar la separación de sus progenitores; b) preocupación por la separación, con 5 ítems (rango 0-25), que incluyen la intranquilidad del niño por la posibilidad de que ocurra algún suceso negativo durante la separación; y c) tranquilidad ante la separación, que incluye 5 ítems (rango 0-25), y se relaciona con la confianza del niño a la hora de separarse de sus padres. La puntuación total que se alcanza en el cuestionario oscila en un rango de 0 a 130. El instrumento tiene una consistencia interna (alfa de Cronbach) de .82, una fiabilidad test-retest de .98 y validez predictiva adecuada, con un diagnóstico correcto del 97,7% de los casos.

Para evaluar la ansiedad general se utilizó el Cuestionario de Ansiedad Estado/Rasgo en Niños, STAI-C (Spielberger, 2001), que proporciona información sobre la ansiedad del niño como rasgo estable y la ansiedad como estado transitorio. En la escala de ansiedad estado el niño debe expresar cómo se siente en un momento determinado y refleja, por tanto, su nivel de ansiedad en el momento actual. La medida de ansiedad rasgo evalúa la predisposición a la ansiedad en el niño, es decir, su tendencia a reaccionar de forma ansiosa. El instrumento comprende 20 ítems en cada parte, con una puntuación que puede oscilar de 20 a 60 en cada una de ellas.

Análisis de datos

Los análisis estadísticos se han llevado a cabo con el programa SPSS (14.00), utilizándose las pruebas paramétricas *t* de Student para la comparación de dos grupos y el análisis de varianza para la comparación de tres o más grupos, con un nivel de significación de .05.

Tabla 1
Medias y desviaciones típicas en ansiedad estado y ansiedad rasgo

		Ansiedad estado (rango: 20-60)	Ansiedad rasgo (rango: 20-60)
Hijos de padres divorciados	<i>Edad</i>		
	8 años	39.82 (4.42)	36.18 (8.41)
	9 años	38.60 (6.12)	37.45 (8.22)
	10 años	34.97 (5.53)	34.75 (8.76)
	11 años	35.35 (5.56)	32.45 (7.36)
	12 años	37.42 (4.23)	35.17 (9.13)
	<i>Género</i>		
	Niños	36.42 (5.72)	33.68 (8.42)
	Niñas	36.94 (5.55)	36.39 (8.18)
	<i>Total</i>	36.68 (5.61)	35.05 (8.37)
Hijos de padres no divorciados	<i>Edad</i>		
	8 años	36.92 (5.70)	39.92 (6.21)
	9 años	36.22 (6.27)	36.35 (7.99)
	10 años	38 (4.08)	30.96 (7.24)
	11 años	36.14 (4.55)	35.09 (8.63)
	12 años	37.37 (3.95)	33.69 (5.45)
	<i>Género</i>		
	Niños	36.35 (5.12)	32.78 (8.48)
	Niñas	37.42 (4.76)	36.56 (6.62)
	<i>Total</i>	36.91 (4.93)	34.77(7.75)

Resultados

Diferencias intergrupo

En primer lugar se analizaron las puntuaciones de los hijos de padres divorciados en los dos autoinformes aplicados. En el STAI-C, los niños presentaban una ansiedad estado (M: 36.68, DT: 5.61) superior a su ansiedad rasgo (M: 35.05, DT: 8.37). Las puntuaciones alcanzadas en el Cuestionario de Ansiedad por Separación Infantil fueron altas en el factor malestar por la separación (M: 29.66; 11.49) y en la puntuación total (M: 62.58; DT: 15.35), y medias en los factores preocupación por la separación (M: 18.15; DT: 4.16) y tranquilidad ante la separación (M: 14.77; DT: 4.96).

Los resultados obtenidos en los hijos de padres divorciados se compararon con un grupo de niños con características similares que actuaron de grupo control. En la comparación entre ambos grupos únicamente se hallaron diferencias significativas en la presencia de síntomas de ansiedad por separación, en concreto en el factor del CASI tranquilidad ante la separación ($t = -2.01$; $p = .05$) y en su puntuación total ($t = -1.99$; $p = .05$), obteniéndose puntuaciones menores en ansiedad en todos los factores y en la valoración total en los niños que no habían vivido el divorcio parental. Los hijos de padres separados alcanzaron como media una puntuación total en ansiedad por separación de 62.58 (DT: 15.35) y los niños con padres no divorciados una puntuación menor (M: 57.97; DT: 16.60).

Tabla 2
Medias y desviaciones típicas en ansiedad por separación

		Malestar por la separación (rango 0-80)	Preocupación por la separación (rango 0-25)	Tranquilidad ante la separación (rango 0-25)
Hijos de padres divorciados	<i>Edad</i>			
	8 años	37.18 (13.90)	17.73 (3.98)	13.82 (4.79)
	9 años	33.10 (11.33)	18.70 (3.26)	17.10 (4.04)
	10 años	26.59 (9.04)	18.19 (4.65)	14.06 (5.53)
	11 años	27.70 (10.38)	18.25 (4.14)	14.15 (4.59)
	12 años	28.50 (14.15)	17.33 (4.81)	14.67 (5.05)
	<i>Género</i>			
	Niños	30.47 (12.74)	17.47 (4.69)	14.19 (5.37)
	Niñas	28.87 (10.19)	18.81 (3.47)	15.33 (4.49)
	<i>Total</i>	29.66 (11.49)	18.15 (4.16)	14.77 (4.96)
Hijos de padres no divorciados	<i>Edad</i>			
	8 años	34.50 (6.24)	21.08 (3.17)	16.08 (3.37)
	9 años	29.91 (12.53)	19.30 (4.10)	14.39 (4.47)
	10 años	26.96 (12.49)	16.96 (5.90)	13.56 (4.74)
	11 años	22.81 (5.99)	16.33 (5.35)	10.67 (3.97)
	12 años	22.69 (9.83)	15.25 (5.77)	13.06 (5.45)
	<i>Género</i>			
	Niños	26.71 (10.13)	16.95 (5.56)	13.31 (5.02)
	Niñas	27.24 (11.52)	18.22 (5.08)	13.40 (4.47)
	<i>Total</i>	26.99 (10.83)	17.62 (5.32)	13.36 (4.71)

* En el factor tranquilidad ante la separación, a menor puntuación mayor confianza y tranquilidad ante situaciones de separación

Diferencias de género y edad

De la comparación de las puntuaciones de los hijos de padres divorciados en función de la edad se desprende la existencia de diferencias significativas en la ansiedad estado ($p = .03$), así como en el factor del CASI malestar por la separación ($p = .05$). En ambas variables las diferencias se observan entre los niños de 8 y 10 años, con puntuaciones mayores en los primeros. Al examinar los resultados en función del género no se hallan diferencias significativas en ninguna prueba, aunque las niñas puntúan en la mayoría de las variables más alto que los niños.

Al comparar ambos grupos en función de la edad se observan diferencias significativas en los niños de 8 años en el factor preocupación por la separación del CASI ($p = .04$), con puntuaciones más bajas en el grupo de hijos de padres divorciados (tabla 3). En los niños de 9 años, la comparación de medias es significativa únicamente en el factor tranquilidad ante la separación ($p = .04$), en el que puntúan más alto los hijos de divorciados, lo que indica que se sienten más intranquilos cuando se separan de sus padres. Las di-

ferencias en la ansiedad estado son significativas en los niños de 10 años, con puntuaciones más altas en los que viven con ambos padres ($p = .02$). En los de 11 años la comparación de medias resulta estadísticamente significativa en el factor tranquilidad ante la separación ($p = .01$) y en la puntuación total ($p = .02$) del CASI, en ambos casos manifestando más ansiedad los hijos de padres divorciados.

La comparación de los resultados por género muestra que no existen diferencias significativas entre los hijos varones de padres divorciados y los que no han vivido una ruptura parental. Sin embargo, sí se observan diferencias en el género femenino en el factor tranquilidad ante la separación del CASI ($p = .03$), donde las niñas cuyos padres se habían divorciado manifestaban menos tranquilidad ante la situación de separarse de sus padres.

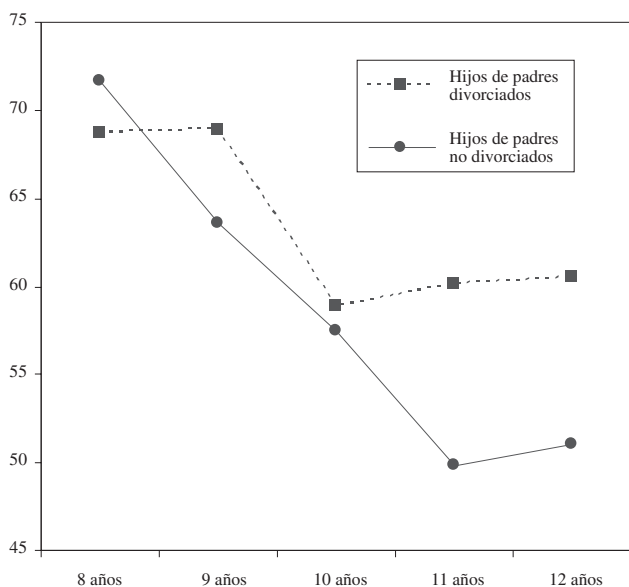
Discusión y conclusiones

La ruptura de una pareja genera cambios personales, económicos, sociales y familiares que en los niños y adolescentes nacidos

Tabla 3
Diferencia de medias entre hijos de padres divorciados y no divorciados en función de la edad y el género

		Edad					Género	
		8	9	10	11	12	Niños	Niñas
Trastorno de ansiedad por separación	Malestar por la separación	-.61	-.87	.12	-1.86	-1.28	-1.56	-.74
	Preocupación por la separación	2.25*	.53	-.86	-1.28	-1.01	-.48	-.67
	Tranquilidad ante la separación	1.32	-2.07*	-.35	-2.60*	-.79	-.81	-2.13*
	Total	0.51	-1.10	-.34	-2.35*	-1.43	-1.43	-1.39
Ansiedad general	Ansiedad rasgo	1.22	-.44	-1.70	1.05	-.53	-.51	.11
	Ansiedad estado	-1.35	-1.26	2.34*	.50	-.03	-.06	.46

Nivel de significación estadística: * $p < .05$; ** $p < .005$; *** $p < .001$



Gráfica 1. Evolución de la ansiedad por separación en función de la edad

de la unión conyugal se relacionan con una probabilidad mayor de presentar problemas psicológicos (Rodríguez, 2002). En el presente estudio se pretendía examinar la presencia de síntomas de ansiedad en una muestra de niños de 8 a 12 años, trastorno muy frecuente en la población general y que suscita una demanda muy elevada en los servicios de salud mental (Bragado, Bersabé, y Carrasco, 1999). En concreto, se examina la presencia de síntomas de ansiedad por separación, a la vez que se valoran los niveles de ansiedad general de los niños.

Los resultados muestran que los hijos de padres divorciados no presentan niveles significativos de ansiedad como rasgo estable. La ansiedad estado es elevada, pero similar a la manifestada por los hijos de padres no divorciados. Las puntuaciones en ansiedad rasgo de los niños de nuestro estudio fueron similares a las obtenidas en el trabajo de Pons-Salvador y del Barrio (1995), no así los niveles de ansiedad estado que en nuestra muestra son considerablemente más elevados que los alcanzados en el trabajo previamente citado. Una situación estresante como es el divorcio de los padres puede producir ansiedad en el niño, a pesar de que no exista en él una predisposición estable a manifestar este problema. Las altas puntuaciones en ansiedad estado, cercanas a los percentiles

90 y 95 según el género de los participantes, podrían justificarse por el período de cambio e inestabilidad que los niños están atravesando después de la ruptura de sus padres. Sin embargo, al comparar las puntuaciones de los dos grupos del estudio, se observa que los niveles de ansiedad rasgo son ligeramente superiores en los hijos de padres divorciados, pero estos últimos presentan, sin embargo, menos ansiedad estado. Existen, por tanto, niveles significativos de ansiedad no sólo en los niños que provienen de padres divorciados, sino también en los que vivían con sus dos progenitores. Al comparar los resultados obtenidos en esta variable con los hallados en el trabajo de Pons-Salvador y del Barrio (1995), observamos que en ambos casos no existen diferencias entre la ansiedad estado de los niños procedentes de familias divorciadas y unidas, aunque en nuestra muestra las puntuaciones son bastante más elevadas. Se observa también que la ansiedad estado disminuye en los hijos de padres divorciados conforme aumenta la edad de los niños, excepto en los niños de 12 años que presentan niveles más altos. Las niñas manifiestan a su vez más ansiedad que los niños, diferencias que son más notables en la ansiedad rasgo, y que responden al mayor predominio de los trastornos de ansiedad en el género femenino (Echeburúa, 1993).

Respecto a la presencia de síntomas de ansiedad por separación, el grupo de niños con padres divorciados presentaron niveles superiores a la media de la población general. Las puntuaciones obtenidas se han comparado con las alcanzadas en un estudio llevado a cabo con 1.201 escolares cuyos padres no estaban divorciados (Espada, Méndez, Orgilés, e Hidalgo, 2007), observándose en éstos niveles de ansiedad menores (M: 59.80; DT: 15.39) que en los niños de nuestro trabajo (M: 63.02; DT: 13.14). Al comparar la puntuación total en el Cuestionario de Ansiedad por Separación Infantil entre los dos grupos analizados en nuestro estudio, se hallan diferencias significativas con niveles superiores de ansiedad en los hijos de padres divorciados frente a los niños que vivían con sus dos padres (M: 58.86; DT: 16.25). Estos últimos presentan además puntuaciones en ansiedad cercanas a la media en la población general.

La ansiedad en los hijos de padres divorciados se manifiesta sobre todo a nivel psicofisiológico y motor, ya que es en este factor en el que se alcanzan las puntuaciones más elevadas. Cuando no permanecen con sus padres sienten molestias físicas, como dolor de cabeza o de barriga, tienen ganas de llorar, y tratan de evitar la separación física con ellos, telefoneándoles o tratando de retrasar su marcha. A pesar de que son los síntomas psicofisiológicos y motores los más frecuentes en la muestra, únicamente hemos encontrado diferencias significativas con el grupo de niños con fa-

milias unidas en el factor tranquilidad ante la separación, observándose en estos últimos niveles de confianza mayores a la hora de separarse de sus padres. Los niños con padres separados se muestran más intranquilos cuando sus padres se marchan de viaje, cuando les resulta difícil hablar con ellos por teléfono, o, por ejemplo, al levantarse para ir al colegio.

Respecto a la edad y género, los niños de 8 y 9 años con padres separados presentan más ansiedad que los niños más mayores, y las niñas manifiestan más miedo a la separación en todos los factores excepto en malestar por la separación. Dichos resultados están de acuerdo con estudios previos, que confirman la mayor prevalencia del trastorno de ansiedad por separación a los 9 años y en el sexo femenino (Echeburúa, 1993). En los niños de familias unidas la ansiedad normalmente descendía conforme avanzaba la edad del niño, confirmando la tendencia hallada en otros estudios con niños de edades similares, en los que las niñas alcanzan puntuaciones más altas que los niños en ansiedad por separación, y las puntuaciones descienden con la edad (Chorpita, Yim, Moffitt, Umemoto, y Francis, 2000; Méndez, Inglés, Hidalgo, García-Fernández, y Quiles, 1997; Spence, 1998). En los hijos de padres divorciados no se observa sin embargo ese patrón ni en la puntuación total de la prueba ni en el resto de sus variables, lo que indica que existen otros factores que condicionan los niveles de ansiedad manifiestos.

Del estudio se concluye que los niños que han vivido una ruptura conyugal presentan niveles de ansiedad por separación más elevados que los niños cuyos padres permanecen unidos. Manifiestan además niveles de ansiedad general en el momento actual significativos, pero similares a los niños cuyos padres no han roto su unión. Existen diversos factores que pueden contribuir a la adquisición del trastorno de ansiedad por separación, entre ellos la separación brusca del niño de las figuras afectivas, que constituye para él un suceso muy estresante. Al producirse una ruptura de pareja, suele ser común que el niño resida con uno de los padres, con mayor frecuencia la madre, y permanezca con el padre eventualmente. Sin embargo, durante los períodos vacacionales el niño se traslada al hogar del padre, siendo el contacto con la madre muy esporádico e incluso inexistente cuando la relación entre los ex cónyuges es conflictiva. La separación de la madre en esas situaciones puede condicionar la ansiedad del niño en ocasiones futuras, aumentando su vulnerabilidad a reaccionar de forma ansiosa ante cualquier separación cotidiana. La cooperación entre los ex cónyuges y la ausencia de desavenencias entre ellos favorece un contacto frecuente del niño con ambos, y por tanto puede reducir su conducta de temor ante la ausencia de las figuras de apego y fomentar su confianza y autonomía.

Referencias

- Aguilar, J.M. (2006). *Con mamá y con papá*. Málaga: Almuzara.
- American Psychiatric Association (2000). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (DSM-IV-TR)*. Washington, DC: Author.
- Bengochea, P. (1992). Un análisis exploratorio de los posibles efectos del divorcio en los hijos. *Psicothema*, 4(2), 491-511.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss: Vol. 2. Separation, anxiety and anger*. New York: Basic Books.
- Bragado, C., Bersabé, R., y Carrasco, I. (1999). Factores de riesgo para los trastornos conductuales, de ansiedad, depresivos y de eliminación en niños y adolescentes. *Psicothema*, 11(4), 939-956.
- Cantón, J., Cortés, M.R., y Justicia, M.D. (2002). Las consecuencias del divorcio en los hijos. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense*, 2(3), pp. 47-66.
- Chorpita, B.F., Yim, L., Moffitt, C., Umemoto, L.A., y Francis, S.E. (2000). Assessment of symptoms of DSM-IV anxiety and depression in children: A revised child anxiety and depression scale. *Behaviour Research and Therapy*, 38, 835-855.
- Consejo General del Poder Judicial (2006). *Memoria anual 2006*. Madrid: Centro de Documentación Judicial.
- Echeburúa, E. (1993). *Trastornos de ansiedad en la infancia*. Madrid: Pirámide.

- Espada, J.P., Méndez, F.X., Orgilés, M., e Hidalgo, M.D. (2006). Cuestionario de ansiedad por separación infantil, Forma Niños. Documento policopiado. Alicante: Universidad Miguel Hernández.
- Espada, J.P., Méndez, F.X., Orgilés, M., e Hidalgo, M.D. (2007). *Elaboration and psychometrical properties of the Separation Anxiety Scale for Children*. Manuscrito remitido para su publicación.
- Johnston, J.R., Campbell, L.E.G., y Mayes, S.S. (1985). Latency children in post-separation and divorce disputes. *Journal of American Academic of Child Psychiatry*, 23, 421-427.
- Méndez, X. (1999). *Miedos y temores en la infancia*. Madrid: Pirámide.
- Méndez, X., Inglés, C.J., Hidalgo, M.D., García-Fernández, J.M., y Quiles, M.J. (1997). Los miedos en la infancia y la adolescencia: un estudio descriptivo. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción*, 6(13).
- Morgado, B., y González, M.M. (2001). Divorcio y ajuste psicológico infantil: primeras respuestas a algunas preguntas repetidas. *Apuntes de Psicología*, 19(3), 387-402.
- Pons-Salvador, G., y del Barrio, V. (1995). El efecto del divorcio sobre la ansiedad de los hijos. *Psicothema*, 7(3), 489-497.
- Ramírez, M., Botella, J., y Carroble, J.A. (1999). Creencias infantiles sobre la separación parental. *Psicología Conductual*, 7(1), 49-73.
- Rodríguez, J. (2002). *Psicopatología infantil básica*. Madrid: Pirámide.
- Spence, S.H. (1998). A measure of anxiety symptoms among children. *Behavior Research and Therapy*, 36, 545-566.
- Spielberger, C.D. (2001). *Cuestionario de Autoevaluación Ansiedad Estado/Rasgo en niños*. Madrid: TEA Ediciones.
- Thomas, A.M., y Forehand, R. (1993). The role of parental variables in divorced and married families: Predictability of Adolescent Adjustment. *American Journal of Orthopsychiatry*, 63(1), 126-135.
- Thyer, B.A., y Sowers-Hoag, K.M. (1988). Behavior therapy for separation anxiety disorder. *Behavior Modification*, 12(2), 205-233.